

El Periodismo en la Sociedad Global: los actuales desafíos

Juanita ROJAS
Universidad Academia de Humanismo Cristiano

RESUMEN: Las nuevas tecnologías de la información y la globalización son dos fenómenos que han revolucionado las comunicaciones y puesto en entredicho tanto al ejercicio tradicional de la profesión periodística como el mercado laboral en que se inscribe. Como consecuencia de lo anterior, es indispensable revisar la enseñanza que se imparte en las escuelas de Periodismo. Este artículo analiza el nuevo panorama que se configura desde aquí, y los retos que ello plantea tanto para la docencia como para el ejercicio periodístico.

PALABRAS CLAVE: Globalización - Tecnologías de la información - Sociedad de la información - Papel del periodista.

SUMMARY: The new information technologies and the globalization are two phenomena that have revolutionized the communications and questioned the traditional exercise of the journalistic profession like the labor market in which it registers. As a result of the previous thing, is indispensable to review the education that is distributed in the Journalism university careers. This article analyzes the new panorama that is formed from here, and the challenges that it raises so much for teaching as for the journalistic exercise.

KEY WORDS. Globalization - Information technologies - Information society - Journalist role.

A lo largo del año 2008, la Escuela de Periodismo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano realizó un ciclo de encuentros entre estudiantes y destacados profesionales de la prensa chilena, al que denominamos *Encuentro con los Grandes Maestros del Periodismo*.¹ Los expositores, todos ellos con más de 40 años de trayectoria profesional, concordaron en señalar la vocación como un elemento determinante para el éxito de sus carreras, las que están plagadas de anécdotas, emoción y testimonios de participación en sucesos relevantes en la historia nacional y de América Latina. Los dichos de los invitados y las preguntas de los alumnos nos plantearon una serie de reflexiones respecto a las características del ejercicio del periodismo en las décadas pasadas, los efectos de la formación universitaria y la realidad en la que se desenvuelven las nuevas generaciones egresadas de las escuelas de Periodismo.

Sobre esa base, en el presente artículo nos referiremos a los desafíos que enfrentan hoy los periodistas, así como las exigencias que surgen en la formación universitaria de la especialidad. Porque no es exagerado decir que ante una realidad plagada de páginas web, chat, blogs y otra serie de medios cada vez más interactivos y accesibles, se ha instalado una cuota de incertidumbre entre los profesionales de la prensa, en la medida en que su rol de mediación entre los sucesos noticiosos y los destinatarios de la información se ve desdibujado en el cúmulo de nuevos canales de comunicación al alcance de cualquier ciudadano. Incluso, a simple vista, su función parece prescindible. ¿Cómo enfrentar este nuevo contexto?

La respuesta no es tan simple, y los anuncios apocalípticos del fin del periodismo profesional no necesariamente tienen asidero. Lo que es indudable es que el nuevo escenario plantea mayores exigencias, demanda enfoques renova-

¹ En estos ciclos participaron los periodistas Leonardo Cáceres, Manuel Cabieses, Alberto Gamboa y José Miguel Varas.

dos en el ejercicio profesional y, por extensión, requiere de cambios profundos en la formación de los profesionales del área.

Nuevas tecnologías y el mundo global

Dos hechos son determinantes en los cambios que ha debido enfrentar la profesión periodística en las últimas décadas: la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la globalización. Y si bien son fenómenos distintos —uno es tecnológico, el otro es de carácter político y económico— no cabe duda que ambos están íntimamente relacionados.

La globalización es factible gracias a la revolución que experimentan las comunicaciones y que permiten interactuar a personas ubicadas en lugares muy distantes, intercambiando información audiovisual en tiempo real, superando las barreras geográficas de los intervinientes. Cambia de este modo la percepción espacio-temporal y el concepto de realidad se remece ante la nueva realidad que el espacio virtual nos ofrece. Y así como el entorno en que se desarrolla el proceso comunicacional es distinto, las necesidades e intereses de los usuarios de la información del mundo global también son diferentes.

Las fronteras de nuestra vida cotidiana, otrora tan delimitadas, se tornan difusas, y las distintas experiencias humanas nos parecen cercanas y lejanas, propias o ajenas, globales y locales, al extremo que a diario nos vemos cercados por información sobre millones de acontecimientos que no siempre podemos procesar, mucho menos a la velocidad que nos exigiría la incesante avalancha de datos e informaciones. De este modo, la globalización y la desideologización de la política a nivel mundial han generado un fenómeno inverso al esperado: hay un cambio en la dirección de los intereses de las audiencias, desde los grandes asuntos públicos hacia la vida cotidiana.

Pareciera que los medios masivos —y las noticias que ponen en circulación— interesan cada vez menos a la población, pues hay una marcada tendencia hacia referentes más íntimos e identitarios: asuntos locales, particulares y hasta privados, lo que explica la emergencia de la farándula y los *realities*.

Entonces, para hablar de periodismo en nuestros días se requiere analizar, previamente, algunos aspectos que caracterizan al mundo actual y la llamada sociedad de la información. Sólo en la medida que se entiendan ciertos fenómenos, propios de la revolución de las comunicaciones, es posible abordar los desafíos de la formación y el ejercicio profesional. Porque es precisamente en este campo donde se ha desarrollado la transformación más gravitante.

En primer lugar, existe consenso respecto a que la globalización, las sociedades virtuales, la transnacionalización de la economía, y la mayor parte de los

fenómenos que caracterizan nuestro tiempo son resultado de la convergencia tecnológica y las miles de alternativas que ésta ofrece a los individuos. La incorporación al trabajo cotidiano de computadores, *pendrives*, el uso de Internet, teléfonos móviles y la televisión satelital resultan determinantes para el proceso de cambio que ha experimentado la sociedad mundial, y obviamente la chilena.

La tecnología ha democratizado la comunicación y ha relativizado las distancias, no cabe duda. Pero también ha planteado a los periodistas mayores exigencias y, por extensión, demanda enfoques renovados en la enseñanza profesional. Se necesita información cada vez más inmediata y completa, con profesionales capaces no sólo de recopilarla, procesarla, priorizarla y difundirla. La exigencia es aún más compleja. Hoy lo que se requiere es un periodista capaz de establecer relaciones, estructurar relatos de manera diferente, hacer uso apropiado de la conectividad para darle un sentido al enjambre de datos y hechos que surgen a nuestro alrededor, sea éste 'real' o 'virtual'. Como indica el académico de la Universidad de Murcia, Pedro Rojo:

Internet instaló cambios profundos en las relaciones entre los medios y sus audiencias. La emergencia de nuevos medios, basados en sitios Web como fuentes de referencia para la comunicación interactiva; el crecimiento del periodismo en línea, el nuevo periodismo de aserción frente al periodismo de verificación, la volatilidad de la información, etc., constituyen un nuevo problema al que habrá que hacer frente con profesionalismo, anticipación, transparencia y ética. (Rojo, 2005)

El periodismo bidimensional (texto y sonido) ha dado paso a la hipertextualidad. Los nuevos medios y formatos, especialmente Internet, generan cambios en las operaciones de lectura de las audiencias, porque se leen de una manera distinta los medios y la realidad. Hay nuevos códigos, con canales de transmisión más rápidos y más complejos. Con la llegada de la Web surgen los medios de comunicación digitales, que si bien inicialmente se entienden como un simple traslado de los medios escritos a la red, poco a poco han ido adquiriendo su propia personalidad y especificidad. En principio, los llamados cibermedios son interactivos, lo que otorga al público una posibilidad de emitir opiniones, comentarios y reacciones de manera inmediata. Por otro lado, basta un computador conectado a Internet para que las personas puedan crear sus propias páginas y publicar información, en lo que se ha dado en llamar *periodismo ciudadano*. También surgen medios cada vez más interactivos y "realistas", como los *blogs*, que plantean grandes incertidumbres a la profesión periodística, porque simplemente prescinden del mediador entre el protagonista de la noticia y los destinatarios.

Cabe señalar, en todo caso, que el estudio denominado WIP Chile,² realizado por el Instituto de Estudios Mediales y el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, revela que el cúmulo de información que reciben las personas dificulta la jerarquización y la comprobación de ésta. De hecho, los sitios personales tienen baja credibilidad.

Así las cosas, del árbitro y administrador de la noticia que era el periodista de antaño se exige hoy un profesional capaz de entender los grandes fenómenos humanos, sociales y políticos, pero que al mismo tiempo tenga la capacidad de interpretar y decodificar las necesidades de interacción de diversos sectores que tienen intereses específicos. Por otra parte, su relación con el 'público' también ha de entenderse de manera distinta: hoy en día la segmentación de las audiencias hace que ya no sirvan las estructuras y lenguajes estandarizados, sino que es imperativo reconocer a esas audiencias en función de sus necesidades y códigos propios.

De lo anterior deriva la aparición de los llamados "medios tradicionales no masivos", como son las revistas, periódicos, radios y canales de televisión institucionales, regionales o comunales. La gestión de éstos requiere de técnicas y conocimientos complementarios, como son el manejo de la comunicación organizacional y la semiótica, por ejemplo.

La formación universitaria

La formación de los periodistas, entonces, debe dar cuenta del cambio en los mercados de audiencias. El periodismo ya no se ejerce sólo en los medios de comunicación masivos, sino en medios para públicos ultra segmentados, con soportes escritos, audiovisuales o electrónicos, pero que requieren manejo de códigos diferentes y por lo tanto, el aprendizaje y el ejercicio de destrezas distintas a las que se impartían en las escuelas y facultades de periodismo de hace algunos años.

Hoy más que nunca debemos ser conscientes del hecho de que el ejercicio profesional —y el mercado laboral en el cual éste se inscribe— no se limita sólo al procesamiento de noticias, sino al manejo de las claves de la comunicación humana. Se necesitan, más que simples reporteros, profesionales que dominen el amplio espectro de la comunicación, ya sea para ejercer en empresas autogestionadas, en asesorías de estrategias de comunicación política y organizacional, en diseños web o micromedios:

2 Este estudio, que cuenta con el apoyo de la Cámara de Comercio de Santiago, es el capítulo local del World Internet Project del Center for the Digital Future, de la Universidad de California del Sur.

Tendrán éxito los grandes comunicadores que, capaces de condensar en pocas palabras la complejidad actual, pasarán a ser referencia en la avalancha informativa. El columnismo en la prensa actuará como aportador de criterio e inteligencia para ayudarnos a dar sentido al caudal de información que nos llega, con el riesgo indudable del tremendo poder que ciertos medios tendrán en la dirección de los grandes asuntos. Las redes globales serán las dueñas de todas las primicias y los periodistas tendrán que aplicarse a la tarea de informar bien, proporcionando noticias contextualizadas, diseccionadas y valoradas. Los lectores dispondrán así de una información más libre, plural y rigurosa. (Terceiro, 1996)

Todo lo anterior implica más eficiencia en el ejercicio tradicional del periodismo, además del desarrollo de nuevas habilidades, principalmente tecnológicas: computación, diseño, comunicación, etc. También exige capacidad para adaptarse al trabajo en equipo y a nuevos escenarios, cada vez más competitivos. Pero, por sobre todo, exige mayor conciencia de que el dominio de estas técnicas implica responsabilidad social.

Chile es un país diferente al de 1952, cuando la Universidad de Chile fundaba la primera escuela de Periodismo. El año 2005 llegaron a existir 36 universidades que ofrecieron la carrera en 68 sedes, lo que genera un número de egresados que exceden con creces los requerimientos del mercado. En los últimos 15 años la matrícula ha aumentado en cerca de un 400%, y el 61% de los egresados provienen sólo de la Región Metropolitana. El comportamiento de la matrícula de primer año en las diferentes escuelas refleja una tendencia que se mantiene en el último quinquenio: la oferta de vacantes es superior a la demanda. De acuerdo a lo señalado en el estudio "La enseñanza del Periodismo y el Mercado Laboral", realizado para el Consejo Superior de Educación (Délano, 2007), mientras en 1999 la carrera de Periodismo era la cuarta favorita entre los postulantes a la educación superior, en 2005 desapareció del ranking de las 10 primeras. El estudio reconoce en su inicio que la información general sobre el mercado laboral para periodistas es escasa, y aunque la investigación ha recibido algunos cuestionamientos metodológicos, el resultado da cuenta de algo inobjetable para el campo de trabajo del periodismo: los resultados de ambos estudios de campo reflejan, en general, un fuerte desajuste entre la oferta y la demanda.

La alta concentración de la propiedad de los medios de comunicación existente en nuestro país, con la presencia predominante de dos oligopolios de prensa escrita, sumados a la ausencia de políticas públicas que resguarden el pluralismo informativo, muestran que es urgente preparar a los estudiantes para los otros campos de acción mencionados. Y a la difícil situación laboral de los cientos de jóvenes periodistas que egresan cada año y que no encuentran cabida en los medios de comunicación tradicionales, debe sumarse otro aspecto que complica todavía más el campo del trabajo periodístico, esto es, la competencia de profesionales de otros sectores.

Es un hecho que las carreras universitarias se han desperfilado, los límites entre algunas profesiones se tornan difusos y no es extraño que los egresados trabajen en áreas que no son exactamente las de la profesión que estudiaron. Es así como abogados, sociólogos, psicólogos o antropólogos acceden a espacios que podrían ser ocupados por profesionales de las comunicaciones.

Debemos asumir, entonces, que los periodistas tienen dificultades para acceder al campo laboral no sólo por el número de egresados de las distintas escuelas de periodismo, sino porque profesionales de otras carreras del área de las Ciencias Sociales invaden el campo profesional. El punto que debemos cuestionarnos es por qué ocurre esto, y si durante el proceso de formación les entregamos todas las competencias necesarias para cumplir adecuadamente su rol.

Desde esta perspectiva, el problema de inserción en el mercado laboral no radica exclusivamente en el número de escuelas y de egresados. El Estudio Comparado de la Carrera de Periodismo y de Licenciado en Comunicación en cuatro mallas de Universidades Chilenas, realizado el año 2007 por el profesor Héctor Vera para el Informe de Autoevaluación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago, se desprende que la principal debilidad radica justamente en que éstas enfocan el futuro profesional exclusivamente en los medios informativos tradicionales, sin considerar que el campo laboral en esa área está extremadamente restringido en nuestro país.

El estudio de Vera señala que la mayor parte de las asignaturas están ligadas directamente al ámbito técnico-profesional (técnicas de redacción, géneros y formatos periodísticos) y a la teoría de la comunicación, con la finalidad de dar cientificidad a la producción y al análisis de los fenómenos de semantización. Esto, si bien resulta relevante para la formación periodística, reduce las alternativas para el desempeño profesional y, lo que es peor, limita la formación integral sin hacerse cargo de la nueva realidad.

Hoy la enseñanza del periodismo debe incluir no sólo el manejo de las más recientes tecnologías de la información, sino adiestramiento en el uso de los nuevos códigos y lenguajes que éstas conllevan. Otro énfasis necesario es el de la comunicación pública, una herramienta determinante en la difusión de las políticas, programas y planes que afectan la vida cotidiana de millones de nuestros compatriotas. Desde allí se puede hacer un aporte real al proceso de profundización de la democracia, a través de la participación ciudadana informada, el control de los medios y, por ende, del poder.

El periodista norteamericano Ken Dermota es enfático al señalar que “el periodismo en Chile no está cumpliendo su responsabilidad social como institución democrática” (Dermota, 2002:8), haciendo referencia al rol de difusor de deberes y derechos, de orientador de la opinión pública y fiscalizador del

poder político que le cabe a los medios de comunicación. Se puede compartir o no, aceptar total o parcialmente la afirmación de Dermota, pero hay carencias reales que se deben superar urgentemente. Para lo anterior, es determinante una sólida formación general del estudiantado, con la finalidad de que sea capaz de entender los procesos sociales y desarrollar el pensamiento crítico, lo que le permitirá reflexionar sobre los acontecimientos y no limitarse a la aceptación de los discursos públicos de quienes detentan el poder. Tampoco las presiones de grupos de interés privados.

Debemos aspirar a que los periodistas formados en aulas universitarias, ya sea desde la institucionalidad pública, los organismos no gubernamentales o las iniciativas particulares, con medios tradicionales o usando nuevas tecnologías, sean capaces de llevar adelante procesos de comunicación reales que den cuenta de las políticas y acciones de interés público. Se trata de que puedan configurar la comunicación como un sistema de encuentro de personas que se reconocen y no como un sistema de manipulación. La comunicación al servicio de las audiencias, con relatos y discursos apropiados, reconociendo la diversidad y usando los canales, códigos y lenguajes que fomentan la comprensión cabal de los mensajes. Para lograrlo es indispensable que nuestros alumnos cuenten con los elementos teóricos y prácticos en el manejo de las nuevas tecnologías, los fundamentos de la teoría de la comunicación y las claves del relato periodístico.

Todo lo anterior requiere que las universidades asuman también la responsabilidad de los egresados de un sistema educacional deficitario, en particular si recibimos estudiantes que provienen de sectores medios y medios bajos, la mayoría de las veces con un entorno familiar y social carenciado. Una mera formación profesionalizante no sirve para ayudarlos a superar las brechas que generan esos antecedentes.

Así las cosas, la universidad debe abordar, en los primeros años, las deficiencias que los estudiantes presentan en su ingreso, proporcionándoles apoyo académico ya sea a través de tutorías o cursos remediales. Lo anterior debe ser un ejercicio continuo a lo largo de la carrera, mediante cursos complementarios, actividades de extensión o la posibilidad de optar a cursos electivos de otras carreras. El acompañamiento debe verificarse hasta el final del proceso formativo. La asesoría, respaldo y supervisión por parte de la universidad puede ser determinante para la futura inserción laboral. Por otra parte, la formación universitaria no debe renunciar a entregar a los jóvenes elementos formativos de la personalidad, ya que a fin de cuentas son éstos los que marcan la diferencia en el desempeño profesional.

La rigurosidad en el trabajo académico, el reconocimiento por el trabajo ajeno y la propiedad intelectual —única propiedad del periodista—, la consi-

deración con los espacios de los otros, el respeto por las diferencias y el aprecio por todo ser humano, son valores que deberían estar presentes de manera constante en toda la formación, más allá de los contenidos especializados y de la cátedra de Ética Periodística. La impronta que debe marcar a los profesionales de la prensa no se limita a su buen desempeño profesional, sino a su calidad humana y el nivel de compromiso con sus semejantes.

En este cuadro, las escuelas de Periodismo deben apuntar a preparar profesionales integrales, adiestrados en el uso de las tecnologías modernas, aptos para comprender los fenómenos políticos y sociales de la actualidad, para elaborar relatos discursivos diferentes y producir información para públicos específicos; con capacidad de insertarse en empresas privadas o en el sector estatal, medios de comunicación masiva, cibermedios o medios segmentados. Pero, por sobre todo, debemos formar periodistas que tengan sentido de la profesión como un aporte al bien común, al desarrollo social y al progreso de la gran mayoría de las personas.

Bibliografía

CASTELLS, Manuel

2003 *La Era de la Información. Vol. 2. El Poder de la Identidad.* Madrid, Alianza Editorial.

CUADRA, Álvaro

2008 *Hiperindustria Cultural.* Santiago de Chile, Universidad ARCIS.

DÉLANO, Manuel, NICKLANDER, Karin y SUSACASA, Paula:

2007 "Los periodistas recién titulados y el Mercado Laboral", publicado en revista *Calidad en la Educación del Consejo Superior de Educación* N° 27, diciembre de 2007, Santiago.

DERMOTA, Ken

2002 *Chile inédito. El periodismo bajo democracia.* Santiago de Chile, Ediciones B.

ROJO, PEDRO

2005 "La Credibilidad de la Información: Los problemas derivados de la multiplicación de fuentes informativas en Internet y la necesidad de proteger el pluralismo mediático", en *Revista Digital Razón y Palabra*, N°48. www.razonypalabra.org.nx/mundo/2009/marzo. Fecha consulta 12/03/2009.

TERCEIRO, José

1996 *Sociedad Digital.* Madrid, Alianza Editorial.